

Topoiesis de las instancias enunciativas de Sor Juana Inés de la Cruz*

DRA. SAMANTHA ESCOBAR FUENTES
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
SAMANTHA.ESCOBAR@CORREO.BUAP.MX

Resumen

Las circunstancias que rodean al autor de una obra literaria han sido percibidas como una forma biográfica de hacer crítica. La propuesta de la *topoiesis* de las instancias enunciativas pretende mostrar otra forma de acercarse a la obra de aquel que escribe un texto literario considerando que este último tiene un carácter comunicativo del que depende en cierta medida el género y la publicación del mismo, entre otras cosas. Así, la *topoiesis* de las instancias enunciativas parte de los textos para reconstruir el entorno que rodeó el nacimiento de una obra literaria y la repercusión que el primero pudo tener sobre la segunda.

Palabras clave

Sor Juana Inés, Respuesta a Sor Filotea, enunciación, espacio, *topoiesis*.

* *Colaboración especial*

Sor Juana Inés de la Cruz, la “Décima musa”, es ampliamente conocida por su vasta obra literaria y aunque su vida despierta gran interés, es evidente que su genio creativo es independiente de sus circunstancias espaciotemporales particulares. Sin desechar esta afirmación por lo de cierto que en ella pueda haber, en este trabajo me interesa hurgar un poco en su situación de emisión particular: la de una monja de convento de reclusión en el siglo XVII. La idea es buscar en su obra señales de las circunstancias particulares que rodearon su producción escrita para ampliar la aprehensión de su contexto, pero a través de su propia escritura. Esta curiosidad que indaga en este aspecto de la obra no es nueva, sin embargo, el enfoque desde el cual se propone hacerlo este trabajo pretende dar muestra de las posibilidades de estudio de la *topoiesis* de las instancias enunciativas, un acercamiento más esquemático al respecto y propuesto después de una extensa revisión crítica sobre el asunto de la enunciación.

La idea general de la *topoiesis* es revisar las concepciones espaciotemporales, no sólo de la obra literaria sino de todos los elementos que intervienen en ella y dentro de esta, la *topoiesis* de las instancias enunciativas estaría enfocada al polo de emisión de la obra literaria, sin que por ello se vuelva a una crítica de tipo biográfica. Se trata, por tanto, de un acercamiento que, a partir de la obra de un(a) autor(a) apunte hacia las circunstancias espaciotemporales que lo(a) rodearon y el impacto que éstas pudieron haber tenido sobre su enunciación.

1. *Topoiesis* como propuesta de estudio espaciotemporal

A pesar de no ser un asunto nuevo, el espacio ha cobrado protagonismo recientemente en los estudios literarios. La bibliografía al respecto es enorme y diversa con el único inconveniente de que éste —el

espacio— no está definido ni sistematizado: se estudia igual el espacio de creación del que surge una obra que el espacio en el que sucede una narración o el libro como espacio material. Tratando de poner orden en tan intrincado panorama surge la propuesta de la *topoiesis*.

En “*Topoiesis: Procesos de espacialización en la literatura (crítica y metodología)*” Palma Castro *et al* hacen una amplia revisión de los diferentes enfoques a partir de los cuales se ha estudiado la relación entre el espacio, el tiempo y la literatura para concluir con la propuesta del término arriba mencionado que “define esos espacios, siempre vinculados a un tiempo, que se generan en y alrededor de la creación de un texto que representa una modelización de mundo” (Palma Castro 7). Dado que la propuesta incluye, como acabamos de mencionar, relaciones intra y extra textuales, esta se organiza en cuatro diferentes categorías de análisis: 1) *topoiesis* de las instancias enunciativas; 2) *topoiesis* de los dispositivos de registro del texto literario; 3) *topoiesis* del espacio textual; y 4) *topoiesis* de la recepción literaria. Cada una de ellas se enfoca en uno de los elementos de la obra literaria, considerando que a partir de su estatus comunicativo tendríamos la presencia de, por lo menos, un emisor, un mensaje y un receptor. Así pues, la *topoiesis* de las instancias enunciativas se enfoca en el polo desde el que surge el mensaje revisando la diferente terminología —autor, escritor, enunciador, locutor— que, a lo largo de la historia de la teoría y de la crítica literaria se ha desarrollado.

La *topoiesis* de los dispositivos de registro, por su parte, considera la materialidad del mensaje, es decir, “las formas y dispositivos de presentación del texto. Esto es desde su formato (volumen, códex, texto digital, hipertexto), los paratextos definidos por Genette y las propuestas de índole editorial, ‘zona visuográfica’, propuestas por el autor y que supone una forma de presentación” (Palma Castro *et al* 10); mientras que la *topoiesis* del espacio textual,

se detiene en la red de significados de los lugares presentes en la obra literaria –narración, poema, etc. Finalmente, la *topoiesis* de la recepción literaria, se ocupa del receptor de la obra y su entorno que completan el mensaje a partir de dichas circunstancias de manera particular. Cabe mencionar que cada una de estas *topoiesis* se subdivide en diferentes aspectos que, por el momento no abordaremos para centrarnos en la *topoiesis* de las instancias enunciativas en Sor Juana.

2. *Topoiesis* de las instancias enunciativas

A pesar de ser un acto de comunicación, un texto literario, posee características particulares que podrían distinguirlo de los actos comunicativos del lenguaje oral, aun si ambos están hechos del mismo material lingüístico. Conceptos como “autor”, “escritor” o “narrador” han sido adjudicados al emisor de una obra literaria en determinados momentos históricos a partir de visiones particulares del asunto. La *topoiesis* de las instancias enunciativas, pretende arrojar un poco de luz al respecto y por tanto hace una revisión de la diferente nomenclatura para distinguir entre: 1) locutor, que, coincidirá con la figura del autor; y 2) enunciador “narrador heterodiégetico para Genette y locutor de la enunciación para Ducrot” (Escobar et al 29). De la relación de estas instancias con la obra literaria se desprenden tres categorías de estudio: 1) la situación de comunicación, 2) el esquema de enunciación y 3) la *topoiesis* del sujeto escribiente.

Por situación de comunicación se debe entender la circunstancia espaciotemporal bajo la que toma forma material la enunciación, de ahí que las variables a distinguir sean: 1) el repertorio temático y formal; 2) la posición ideológica; y 3) el lugar de publicación, aspectos vinculados como se puede notar, con en el acto de escritura comunicativo: un emisor elige un género para transmitir un mensaje en el que de manera consciente o inconsciente habrá una toma

de posición ideológica y en concordancia con esto será dado a conocer de una forma determinada. Así, la situación de comunicación está relacionada sobre todo al proceso extra textual de una obra literaria, que no por eso deja de tener influencia, si no sobre la obra, sí sobre las posibilidades de lectura de la misma.

En cuanto al esquema de enunciación, un análisis “deberá comenzar por situar al enunciador en su lugar para de ahí determinar el significado que produce” (33), es decir, buscar al enunciador a partir del enunciado para poder establecer la postura de la o las instancias de enunciación dentro de la obra literaria. Este esquema busca dar cuenta de las voces presentes en un texto y cómo pueden influir en la transmisión del mensaje contenido dentro del mismo, por tanto, se distinguen las instancias a través de las cuales se plantea la obra literaria al lector.

Finalmente, se debe considerar la noción de sujeto escribiente que es aquel que está presente a partir de “indicios de subjetividad que se sugieren desde el enunciado como pueden ser: los tiempos gramaticales, los deícticos, los conectores y modalizadores y los subjetivemas” (Escobar et al 34). La idea principal de la propuesta consiste en evidenciar los espacios y tiempos que rodean a la escritura de la obra literaria considerando que surge de unas coordenadas particulares, que si bien, no son determinantes para su creación, si influyen en la misma.

Resulta innegable que detrás de un texto se encuentra un(a) emisor(a) con una vida llena de filias y fobias que, como ya la teoría literaria de principios del siglo XX se ha encargado de demostrar, no es la responsable de aquello que está vertido en su creación, pero que tampoco puede ser simplemente ignorada. El punto medio que busca la *topoiesis* de las instancias enunciativas consiste en distinguir dichos aspectos espaciotemporales que inciden en la obra y su creador de manera que se pueda tener “una

comprensión más amplia de los autores, sus obras y lecturas” (Escobar *et al* 31). Partiendo de la idea de que el emisor se encuentra dentro o fuera de un espacio que lo lleva a escribir sobre determinados temas en una forma particular –en un género específico–, para ciertos receptores, coincidimos con Eduardo Mendieta cuando señala que “los espacios, el espacio, tal y como es escrito por una técnica o práctica conceptual, determina qué y cómo se piensa” (Mendieta 111). En el ámbito literario, a partir de los estudios culturales, los estudios poscoloniales y la sociocrítica se ha intentado analizar los mecanismos de enunciación escrita como práctica de una realidad social puesto que “cada teoría, ya sea consciente o inconscientemente, está determinada por un imaginario espacial” (Mendieta 113) –nunca desvinculado del temporal. Esto hace que en las siguientes páginas centremos nuestra atención en dos aspectos de los tres que hemos mencionado: la *topoiesis* de la situación de comunicación y la del sujeto escribiente. Este acercamiento no es ni excluyente ni exhaustivo, sino más bien representativo de los espacios y momentos más importantes de enunciación. Nos parece que aquellos que hacen literatura ejercen un poder desde un espacio que puede ser privilegiado o no, en un tiempo que puede facilitarles o entorpecerles dicho ejercicio. Se trata, entonces, de sistematizar el contexto de emisión de un discurso lo que podría (o no) enriquecer la lectura de obras o autores.

***Topoiesis* de situación de comunicación**

La primera categoría de análisis, la situación de comunicación, incluye en primer lugar el repertorio literario temático y formal, consideración que hace reparar en la historicidad y materialidad del texto literario puesto que “el autor adopta una forma del discurso literario dentro del repertorio que le brinda el tiempo y el espacio, la época o el lugar, en el que y desde el que escribe, ya sea para continuar o romper con la tradición. Esta decisión también admite un

modelo de mundo que conserva y legitima, subvierte y revoluciona, o desea restaurar”, (Escobar *et al* 32). Esto quiere decir que determinadas épocas han privilegiado o desestimado ciertos géneros como forma de expresión (la Grecia clásica, por ejemplo, distinguió entre tragedia y comedia, de manera que para tratar asuntos de altura se usaba la tragedia). Así el canon ha estipulado el género en que ciertas materias “deben” ser discutidas y en la decisión de verificar el canon o contradecirlo, el emisor se ve influido por el momento y el lugar desde donde enuncia.

La segunda variable de la situación de comunicación es la posición ideológica. Esta *topoiesis* considera que “el autor escribe desde cierta práctica discursiva y una perspectiva moral, ideológica o política esté consciente o no de ella, la haga explícita o no” (Escobar *et al* 32) por lo que la obra literaria comportará una cierta carga ideológica. Encontramos así emisores “social o políticamente comprometidos” como José Revueltas o Eduardo Galeano que, a la par de su compromiso literario y creativo, ostentan principios y valores políticos y sociales representativos de su tiempo, sin los cuales, su obra sería irreconocible. Estos dos ejemplos muestran cómo el momento y lugar ideológico de un emisor pueden influir en su producción.

Finalmente, la tercera variable de la situación de comunicación, el lugar de publicación, se centra en la producción del discurso literario a partir de los “espacios físicos que pueden ser institucionales o no (la universidad, el monasterio, la cárcel, etc.) y por dispositivos de registro del texto (el periódico, internet, etc.)” (Escobar *et al* 32). De las relaciones de los emisores con el poder y las clases dominantes pueden depender, no sólo la forma, el espacio o el momento de publicación de un discurso, sino también su difusión y visibilidad además de su aceptación o rechazo.

Topoiesis del sujeto escribiente

El otro aspecto de la *topoiesis* de las instancias enunciativas que interesa al presente trabajo es la del sujeto escribiente. Esta aborda la situación personal del emisor de la obra literaria considerando que sus circunstancias personales puntuales pueden incidir en su escritura. El énfasis aquí se pone en el cruce del tiempo personal del emisor (juventud, salud, vejez) con el espacio en el que se desarrolla (una comunidad religiosa, la urbe, una comunidad indígena) y cómo esto puede marcar la enunciación de ciertos autores. Veamos cómo funciona este acercamiento para una de las poetisas más reconocidas del siglo XVII americano.

3. *Topoiesis de las instancias enunciativas de Sor Juana Inés de la Cruz*

El barroco¹ de la Nueva España que vivió Sor Juana ha sido ampliamente estudiado tanto por sus biógrafos como por historiadores en general. Entre los documentos más socorridos están aquellos relativos a la vida conventual y cultural. Sin dejarlos de lado, la fuente principal de este trabajo será la perspectiva personal de Sor Juana en su “Respuesta a Sor Filotea”. Dicho texto, nos parece que presenta de primera mano sus encrucijadas espaciotemporales.

El texto fue escrito en 1691 como defensa a los ataques en su contra contenidos en la “Carta de Sor Filotea”, escrita por el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz bajo tal pseudónimo. Se ha especulado mucho sobre el tipo de relación que existía entre ambos personajes antes y después de la carta, intentando determinar cómo esta pudo afectar la “carrera” literaria de la monja jerónima. El documento también ha sido largamente estudiado como una especie de “autobiografía”, la única con que se contaría hasta el momento.

3.1. Repertorio literario temático y formal

De España llegan viajeros dispuestos a la aventura. Traían consigo el castellano, su fonética, su gramática y sus obras literarias. Emilio Carilla hace notar que los primeros géneros en la Nueva España, por razones bastante comprensibles, fueron la crónica y la epopeya mientras que la lírica comienza tímidamente a tratar, primero temas religiosos y amorosos, mitológicos o morales, después. Poco a poco: “al avanzar el siglo, y dentro de una más perceptible estabilización social [la] producción [de la lírica culta] aumenta considerablemente” (240). El ser monja, colocó a Sor Juana en un lugar donde la escritura era permitida a las mujeres, con salvedades:

aunque este espacio fuese considerado el único lugar posible para acceder al saber por parte de las mujeres, se trataba de un saber codificado y controlado por la política eclesiástica colonial, ejercido por confesores y guías espirituales, y finalmente “repcionado” y resemantizado por esas mismas autoridades reconduciendo sus normas canónicas todo posible contenido diferencial [...]. De allí que el sermón, la interrogación y la admonición, entre otros, fuesen los géneros discursivos de la iglesia permitidos a los hombres y prohibidos a las mujeres. Confinadas al testimonio o al “desvarío místico” (lo que les permitía sublimar contenidos intolerables para las autoridades eclesiásticas, como eran las pulsiones eróticas y sexuales), eran por lo tanto marginadas del poder interpretativo, y carecían de autoría y de identidad discursiva (Rusotto 397).

Gracias a su talento indudable, la monja jerónima pudo incursionar en todos los géneros de su época (poesía, teatro, prosa, etc.), aunque parecía tener

¹ Cabe recordar que el uso de dicho término surgió en el siglo XIX.

cierta predilección, como muchos más, por la poesía. En la “Respuesta”, Sor Juana, explica que el género poético ha sido de gran utilidad a fines santos: “nuestra Iglesia Católica no sólo no los desdigna, mas los usa en sus Himnos y recita los de San Ambrosio, Santo Tomás, de San Isidoro y otros” (470). En cuanto a su criticada capacidad en este género, nuestra autora explica que “es tan natural” (469) que no entiende cuál es el daño que causa escribiéndolos porque aparecen “aplaudidos en las bocas de las Sibilas; santificados en las plumas de los Profetas” (470). De esta manera reivindica su uso de dicho género tan recurrido además por la época.

3.2. Posición ideológica

Durante la época que vivió Sor Juana se puede hablar de por lo menos dos discursos que se entrecruzan y reflejan en su obra: 1) el del poder ejercido por la corona española sobre los territorios de la Nueva España y sus habitantes y 2) el del poder ejercido por los hombres sobre las mujeres.

Aunque durante la primera mitad del siglo XVII el crecimiento de la población indígena cayó, el paulatino aumento de la mestiza planteó nuevos retos a la corona para mantener el control de los territorios y sus riquezas. Una de las armas más poderosas fue la religión católica que se implantó. Como monja y poeta cortesana, Sor Juana se encuentra en el centro de lo que Ángel Rama llamaría, “la ciudad letrada”. Según Mabel Moraña: “dada la centralidad de la monja dentro de los espacios de producción y transmisión de alta cultura, su obra vernaculiza los discursos del Poder: la razón de Estado del absolutismo imperial, el dogma contrarreformista, el gongorismo como estética del poder” (“Letra” 272). Sin embargo, Moraña también hace notar que el silencio es uno de los temas recurrentes de la obra sorjuanesca: “los textos de Sor Juana contienen numerosas alusiones a las voces mudas, donde la lengua inhibe su función emisora para que la palabra hable por

ausencia” (“Letra” 279). La misma Sor Juana en la “Respuesta” dice: “de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber que decir, sino no haber en las voces lo mucho que hay que decir” (442). Así, los silencios de su obra podrían dar un espacio de habla a la creciente ideología criolla, no bien definida todavía entonces. El momento histórico que vive la poetisa, según Moraña, la coloca en una encrucijada entre “el proyecto imperial de América” y la “emancipación nacionalista”: “sus textos participan a la vez del ideario que legitima la conquista y la guerra santa como camino hacia la persuasión catequizadora, y de los incipientes principios de reivindicación americanista que cristalizarían siglos después [...]” (“Colonialismo” 329). Recordemos que Sor Juana entra al convento no por una fuerte vocación religiosa, sino por así convenir a sus intereses, de manera que podría decirse que su servicio a la religión y sus fines es más bien una obligación que un placer: “sabe que le he pedido [a Dios] que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña” (“Respuesta” 444). Reflexión que nos lleva a la segunda temática ideológica en su obra, la de su voz femenina.

Si bien Sor Juana se encontró privilegiada por los centros de poder, no se le perdonó que como mujer hubiera tomado la pluma para escribir. En la “Respuesta”, habla del ostracismo con que ha sido tratada:

Aquella ley políticamente bárbara de Atenas, por la cual salía desterrado de su república el que se señalaba en prendas y virtudes porque no tiranizase con ellas la libertad pública, todavía dura, todavía se observa en nuestros tiempos aunque no hay ya aquel motivo en

los atenienses; pero hay otro, no menos eficaz aunque no tan bien fundado, pues parece máxima del impío Maquiavelo: que es aborrecer al que se señala por que desluzca a otros (453).

Se puede leer en estas palabras una defensa de su genio creativo, asunto en el que ahondará más adelante reclamando su derecho como mujer a escribir al hacer un listado de mujeres virtuosas que estudiaron entre las que menciona a Débora, Abigail, Ester, Rahab, Ana y las Sibilas –en un listado a la vez cristiano y pagano.

El segundo argumento en defensa de su saber se basa en que el hecho de que los hombres tengan acceso al conocimiento no los hace necesariamente mejores y cita como ejemplos a Pelagio, Arrio y Lutero diciendo que: “estos malévolos, mientras más estudian, peores opiniones engendran; obstúyeseles el entendimiento con lo mismo que había de alimentarse, y es que estudian mucho y digieren poco, sin proporcionarse al vaso limitado de sus entendimientos” (463).

El tercer y último argumento consiste en la capacidad de las mujeres para transmitir conocimientos y así, educar específicamente doncellas pues halla que “el pudor del trato con los hombres y de su conversación basta para que no se permitiese” (“Respuesta” 465) y cita a la Biblia para fundamentar el conocimiento en las mujeres, pues si el santo libro dice que las mujeres deben callar, es para que aprendan mientras callan, no para que se abstengan de opinar.

3.3. Lugar de publicación

La vida cultural y literaria de dicho periodo estaba supeditada a los intereses de la Corona española, cuya principal preocupación consistía en mantener el control sobre los territorios y sus

riquezas. Este afán era uno de los criterios regentes para la producción y circulación de obras literarias.

La primera imprenta en la Nueva España llegó en 1539, ciento nueve años antes del nacimiento de Sor Juana, sin embargo, esto no garantizaba que las condiciones de publicación de su producción literaria fueran las mejores. La situación económica del país no permitía un desarrollo pleno de la labor de las imprentas –ni existía en realidad un gran interés en permitirlo. En 1639 se instala la segunda imprenta del país en Puebla, bajo la dirección de Francisco Robles. Es preciso recordar que la Iglesia, intentando ganar más adeptos al cristianismo (y no perder los que ya tenía) a través de la Inquisición, se encargaba de promover o censurar temas, autores y géneros. La vasta obra de Sor Juana, no obstante, siempre se vio privilegiada pues contaba con el favor de la corte y el apoyo del obispo de Puebla, de manera que fue bien conocida en su tiempo. Contradictoriamente, ella en la “Respuesta” argumenta que

Y así, en lo poco que se ha impreso mío, no sólo mi nombre, pero ni el consentimiento para la impresión ha sido dictamen propio, sino libertad ajena que no cae debajo de mi dominio, como lo fue la impresión de la Carta Atenagórica; de suerte que solamente unos *Ejercicios de la Encarnación* y unos *Ofrecimientos de los Dolores*, se imprimieron con gusto mío por la pública devoción (473).

Sin embargo, al principio de ese mismo texto, Sor Juana agradece a Sor Filotea “tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrones: merced tan sin medida que aun se le pasara por alto a la esperanza más ambiciosa y al deseo más fantástico” (“Respuesta” 440) de tal manera que se lee entre líneas el agrado que le produce la pu-

blicación de su obra. Para su “mudo”² beneplácito sus obras (en tres tomos) fueron reimpresas varias veces entre 1689 y 1725 dato que es indicativo de la fama que alcanzó y la importancia de su creación. El lugar privilegiado que ocupó era fuente de envidias, hecho bien conocido por ella: “no puede estar sin púas que la puncen quien está en algo. Allí está la ojeriza del aire; allí es el rigor de los elementos; allí despican la cólera los rayos; allí es el blanco de piedras y flechas. ¡Oh infeliz altura, expuesta a tantos riesgos! ¡Oh signo que te ponen por blanco de la envidia y por objeto de la contradicción!” (“Respuesta” 454). Su fama fue también causa de escritos velados como la *Carta de Monterey* (1682) o la *Carta de Serafina de Cristo* (1691) en las que se descubre a una Sor Juana con la misma calidad literaria, pero más libre de argumentar lo que le venía en gana, sin el peso de su nombre.

Topoiesis del sujeto escribiente

Un hecho evidente, pero sobre el que muchos han vuelto y ya tratamos, es la condición femenina del “Fénix de América”. Es preciso establecer que al tiempo no sólo era problemático el ser mujer. Según Georgina Sabat- Rivers:

El ser humano, con los cambios que se producen en el paso del Renacimiento al Barroco, aun cuando sigue creyendo en Dios, subraya su carácter autónomo. Las conmociones sociales, políticas y económicas no le permiten ocupar a la mente en elaborar los medios altruistas de bienestar de la época anterior; la preocupación por conocerse a sí mismo para sobrevivir en mejores días (375).

Entonces, además del hecho de ser mujer, Sor Juana vive un periodo de continua búsqueda y cuestionamiento. Esta búsqueda es patente en gran parte de su obra lírica³. Sor Juana, se nos presenta en su “Respuesta” como una mujer, decidida —“engañando, a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección” (445)—, de fuerte voluntad —“me abstenia de comer queso [...] porque era más el deseo de saber que de comer” (446)—, tenaz en su deseo por aprender —“no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias que era más apetecible adorno” (446)—aunque de frágil salud —“por la poca salud que continuamente tengo” (471). También en la “Respuesta” cuenta que empezó su educación a los tres años y a los seis o siete ya sabía leer y escribir (445).

En 1663, con quince años, es incluida en la corte del virrey Mancera y a los veinte entra a la orden de las Carmelitas Descalzas, aunque abandona esa orden unos meses para después unirse a la orden de San Jerónimo, en la que permanecería hasta su muerte en 1695. La vida conventual a la que tuvo acceso como monja gozaba de beneficios, pues como explica Josefina Muriel las reclusas:

Poseían bienes en común, tenían sirvientes y esclavas para el servicio comunitario y particular. Aun cuando al profesar el voto de pobreza habían renunciado a sus propios bienes y se mantenían básicamente del producto común de las dotes monásticas, las donaciones posteriores de sus familias les permitían los pagos de servidumbre personal, renovación más frecuente de sus hábitos y aun alimentación especial diferente preparada en la cocina conventual (286).

² No quedan testimonios escritos de que ella manifestara de manera abierta su deseo de publicar más que dos obras suyas ya mencionadas, por lo que sólo queda su silencio ¿de aprobación? a la publicación de esta.

³ Remito al lector interesado en dicha cuestión al estudio de Georgina Sabat-Rivers quien se encarga a detalle del asunto.

Los conventos además contaban con bibliotecas y archivos de los cuales, las monjas podían sacar libros en préstamo con permisos del obispo y de la priora, facilitando esto la condición literaria de Sor Juana. En cuanto a la condición de clausura Muriel explica que “todas las órdenes pudieron siempre recibir tras las rejas de sus locutorios las visitas de padres, abuelos, y hermanos sin velo alguno que ocultase sus rostros” (290) y podían recibir la visita de personas de la corte que tuvieran un permiso papal. Tales circunstancias deben haber hecho más llevadera la reclusión de nuestra monja, aunque en un primer momento el pasar de la corte al monasterio haya sido un fuerte contraste. Sor Juana se muestra como una hermana solidaria, carismática y amable: “entre otros beneficios debo a Dios un natural tan blando y tan afable y las religiosas me aman mucho por él [...] y con esto gustan mucho de mi compañía, conociendo esto y movida del grande amor que las tengo, con mayor motivo que ellas a mí, gusto más de la suya [compañía]” (“Respuesta” 451). Estas cualidades contrastan sobremanera con la poca humildad –casi podría decirse soberbia– que muestra cuando se siente atacada:

Yo de mi puedo asegurar que las calumnias algunas veces me han mortificado, pero nunca me han hecho daño, porque yo tengo por muy necio al que teniendo ocasión de merecer pasa el trabajo y pierde el mérito [...] estas cosas creo que aprovechan más que dañan, y tengo por mayor el riesgo de los aplausos en la flaqueza humana, que suelen apropiarse lo que no es suyo, y es menester estar con mucho cuidado (“Respuesta” 473).

Fue, sin embargo, por gusto o por fuerza, obediente a las reglas de su orden y a los consejos de aquellos que la procuraban, hasta tal punto que se deshizo de su biblioteca y usó el dinero que obtu-

vo de su venta para los pobres. En este desapego al conocimiento la encontró la peste cuidando de sus hermanas y se la llevó el 17 de abril de 1695.

Mujer, monja y escritora son las facetas en las que la “Respuesta a Sor Filotea” nos presenta a Sor Juana Inés de la Cruz. A partir de la *topoiesis* de instancias enunciativas somos capaces de distinguir ciertas circunstancias espaciotemporales que rodearon la producción de la décima Musa. Sor Juana, como mujer de su tiempo, estuvo sometida a las circunstancias de su condición femenina aunque su obra le permitió una cierta libertad y movilidad que de otro modo no habría experimentado. Por lo mismo, su obra, valiosa *per se*, da cuenta de sus intereses, limitaciones y condiciones de emisión. El acercamiento a su obra y entorno a partir de la *topoiesis* de las instancias enunciativas permite reconocer las variables propias del momento en que su obra ve la luz y cómo ella se da cuenta de las circunstancias y lo atestigua en sus escritos.

En cuanto a su situación de comunicación, la monja jerónima echa mano de los recursos de la época y vierte su genio haciendo uso del repertorio literario, temático y formal que se le ofrece y conoce cosa que, si bien no era rara, pues muchos de los autores de su época manejan varios géneros, la maestría de la monja en todos ellos es incuestionable. Su escritura, además es reflejo de la posición ideológica de la época, si bien, ella muestra una postura crítica, pues aún encontrándose dentro de lo que Rama llamó “la ciudad letrada” su condición de mujer criolla la hace reticente al discurso imperante de la corona española. En cuanto a la publicación de su obra, estamos ante una circunstancia privilegiada puesto que fue bien conocida y reconocida, a pesar de tratarse de la obra de una mujer en un momento “editorial” en desarrollo.

En lo que a su circunstancia particular hemos discutido, su posición femenina le acarrea bastantes desaguisados y desacuerdos con la autoridad que, por otro lado, enriquecen su obra dejando ver su vena crítica y rebelde que, no obstante, se ve refrenada por la fuerza de la institucionalidad religiosa dentro de la que se encuentra. Así pues, lejos de ser concluyente, este trabajo busca abrir posibilidades de acercamiento a obras y autores que, como Sor Juana, se encuentran alejados espacio-temporalmente de nosotros y cuya lectura puede verse enriquecida a partir del reconocimiento de variables contextuales presentes en su escritura.

Obras citadas

BRAVO ARRIAGA, Dolores. “Sor Juana cortesana y Sor Juana monja”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995*, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.

CARILLA, Emilio. “Sor Juana: Ciencia y poesía (sobre Primero Sueño)”. *Revista de Filosofía Hispánica*, núm. 36, pp.287-307.

DE LA CRUZ, Juana Inés. “Respuesta a Sor Filotea”. *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Tomo IV. Comedias, Sainetes y Prosa*. Edición de Alberto G. Salceda, Fondo de Cultura Económica, 2012.

ESCOBAR FUENTES, Samantha *et al.* “Topoiesis de las instancias enunciativas”. *Romance Quarterly*, 4:1, 2017, pp.28-36.

GLANTZ, Margo. *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿Hagiografía o autobiografía?*. Grijalbo- Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

LAVRÍN, Asunción. “Cotidianidad y espiritualidad en la vida conventual novohispana: siglo XVII”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995*, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp.203-219.

MENDIETA, Eduardo. “El mapa sin territorio.” Jáuregui, Carlos A. y Mabel Moraña. *Colonialidad y crítica en América Latina*, Universidad de Las Américas Puebla, 2007, pp.111-127.

MORAÑA, Mabel. “Sor Juana Inés de la Cruz: letra, lengua, poder”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995*, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp. 271-283.

--. “Colonialismo y construcción de la nación criolla”. *Sor Juana y su mundo: Una mirada actual. Memorias del congreso internacional*. Coordinado por Carmen Beatriz López-Portillo, Universidad del Claustro de Sor Juana-Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 328-336.

MURIEL, Josefina. “La vida conventual femenina de la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995* Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp.285-293.

PALMA CASTRO, Alejandro *et al.* “Topoiesis: Procesos de espacialización en la literatura (crítica y metodología)”. *Romance Quarterly*, 64:1, 2017, pp. 1-12.

PASCUAL BUXÓ, José. *Las figuraciones del sentido*. Fondo de Cultura Económica, , 1984.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 2002.

RUSOTTO, Mágina. “La mujer en tiempos sorjuaninos. Condiciones y preliminares para el surgimiento y formación de los discursos femeninos en la Colonia”. *Sor Juana y su mundo: Una mirada actual. Memorias del congreso internacional*. Coordinado por Carmen Beatriz López Portillo, Fondo de Cultura Económica-Universidad del Claustro de Sor Juana, 1998, pp. 395-398.

SABAT-RIVERS, Georgina. “Sor Juana: mujer barroca, intelectual y criolla”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995*, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp.141-157.

SÁNCHEZ ARTECHE, Alfonso. “Sor Juana Inés de la Cruz ante la crisis de su tiempo”. *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano 1995*, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de Mexico, 1995, pp.397-409.